

Roma más allá del Coliseo

ITALIA. Un puente peatonal, un impactante museo de arte, un estadio futurista o una iglesia de diseño son algunas de las atracciones a descubrir en las afueras de la ciudad

ROMA (The New York Times).— Encontrar edificios sorprendentes y nuevos (o “recientes”, al menos) en el centro histórico de Roma resulta casi tan difícil como tratar de seguir una dieta libre de gluten en este país. Sin embargo, si uno se aventura por lugares un poco —o mucho— más periféricos puede dar con algunos tesoros impresionantes, aún por descubrir para el turismo más masivo, y que incluyen desde museos y estadios hasta iglesias.

Emprendimos un circuito vertiginoso para visitar algunas de estas estructuras en distritos muy diversos de la ciudad, con dos críticos temporales: mis septuagenarios padres, autoproclamados amantes de la arquitectura y nada tímidos a la hora de dar sus opiniones sobre lo que veían. Nos movimos por las calles de Roma mayormente en auto, una forma de transporte que —digamos— acercó al lado más crudo de la población romana. Por suerte, los edificios eran experiencias tan escénicas como el viaje mismo. Aunque mucho menos estresantes.

A medida que nos acercábamos a la ciudad desde la región de Umbria, entramos y salimos del tráfico siguiendo una progresión constante de rotondas y extraños desvíos en el tráfico, y llegamos de alguna manera a la Iglesia del Jubileo, de Richard Meier, también conocida como Iglesia de Dios Padre Misericordioso. Esta construcción se levantó en el barrio romano oriental de Tor Tre Teste, una zona de bloques de viviendas de altura en mal estado, construidas a partir de los años 60 y 70, y que evocan a los famosos banlieues o zonas residenciales de París, donde se concentra la mayoría de los inmigrantes.

Creada en 2003, esta iglesia blanca brillante está cubierta con una estructura curvada con múltiples paredes de travertinos y hormigón, atravesados por grandes hojas de vidrio. Está demarcada con unas vallas altas también blancas, y ese aspecto como de fortaleza, junto con las manchas dejadas por la lluvia y suciedad que se hacían notar en las superficies blancas del edificio (¿por qué escoger el blanco cuando la ciudad de Roma está tan contaminada?), en primera instancia nos dejaron helados.

Exclusividad estilo París

Justo al noreste del centro histórico de Roma está el exclusivo distrito de Salaria, que recuerda al Arrondissement 16 de París: una zona residencial de aires señoriales, llena de edificios neoclásicos, embajadas, mercados al aire libre y tiendas de lujo. En medio de todo esto se encuentra Macro, el Museo di Arte Contemporanea di Roma, ubicado al interior del ex Peroni, ampliado en 2010 por la arquitecta francesa Odile Decq.

El objetivo declarado de esta arquitecta era hacer que la experiencia del museo fuese menos “predecible”, cosa que ha logrado con creces, creando experiencias extrañas y notables dentro de una serie de espacios muy disímiles. En diferentes sectores se camina sobre una pasarela de acero que pasa arriba de las piezas en exhibición (que varían enormemente en calidad), y se avanza hasta una azotea con panorámicas del barrio y de uno de los murales del propio museo; además, se puede seguir a través de puertas falsas dentro y fuera de la estructura, y ubicarse en un piso que tiene una placa de vidrio para observar a la gente que se mueve más abajo. Y por favor, no se pierda los baños si le gustan los muebles de fibra de vidrio curvilíneos y los rápidos cambios de colores. ●

glorioso con la panorámica exterior. Sus espacios extremadamente altos estaban llenos de aire, luz, mármol blanco y madera cálida, que le daban un aire de elegancia sublime. Unos rayos de sol calan desde arriba y golpeaban los pisos para llenar el espe-

dimos ir a Flaminio, una zona residencial y de exuberante bajo perfil hacia el noroeste respecto del centro de la ciudad. A pesar del tráfico en constante y rápido movimiento, el barrio ofrecía un poco de espacio para respirar y tenía muchos menos

los últimos años —estaban muy cerca unos de otros, lo cual nos dio una buena excusa para dejar el auto y caminar.

El edificio más reciente por aquí era el Museo Nazionale delle Arti del XXI Secolo, que abrió sus puer-



El Museo Nazionale delle Arti del XXI Secolo y su exuberante es



el XXI Secolo y su exuberante estructura

AP

los últimos años -estaban muy cerca unos de otros, lo cual nos dio una buena excusa para dejar el auto y caminar.

El edificio más reciente por aquí era el Museo Nazionale delle Arti del XXI Secolo, que abrió sus puer-

ladas y zigzagueantes fueron inspiradas por la misma red de caminos que antes nos había parecido tan difícil de navegar -se despliega a través y alrededor de un cuartel militar de principios del siglo XX. Su gran plaza anima a pasear y a

sentirse energizado por el flujo entre los espacios y la luz. El hormigón flota como si fuera vidrio, las rampas se mueven en varias direcciones y la mirada es capaz de abarcar el vestíbulo cavernoso, abierto a todos los niveles. Las galerías alternan entre cajas cuadradas tradicionales y unas más radicales y menos tradicionales. Mi padre estaba fascinado con el edificio; sin embargo, mi madre encontraba que las líneas onduladas y las escaleras eran demasiado desconcertantes. Por mi parte, me encantó la exuberancia de la estructura, aunque me sorprendió que no contara con más espacio para la galería.

Me alejé momentáneamente para seguir una ruta diferente por mi cuenta y apreciar las agraciadas vigas blancas del Ponte della Musica, un impresionante y joven puente peatonal que atraviesa el río Tíber. Diseñado en 2011 por la firma británica de ingeniería Buro Happold, tiene unos arcos que se inclinan hacia afuera como si estuvieran siendo empujados lentamente para que se separaran.

Me reuní luego con mis padres en el Maxxi, para que siguiéramos caminando solo una manzana hasta dar con la mejor panorámica del Palacio del Deporte, de Pier Luigi Nervi, un pabellón construido para los Juegos Olímpicos de 1960, que resulta ser un exquisito ejemplo de futurismo desplegado a mediados del siglo pasado. Las vigas de hormigón de este edificio blanco ondulan hacia arriba y abajo, apoyadas por un anillo de llaves. Parece una nave espacial envejecida. La pintura del edificio se descascara, pero en esta ciudad plétórica de ruinas parece ser una suerte de vestigio moderno y poético.

El área interior del Palacio aun está reservado para los deportes, como el básquetbol, y vale la pena echarle un vistazo: su elaborada ornamentación estructural es fascinante. Si es que alguna vez se hizo una escultura práctica, ésta es.

Una cuadra más hacia el este se encuentra un centro de rendimiento extraordinario, el Parque de la Música, diseñado por el arquitecto italiano Renzo Piano. El complejo, inaugurado en 2002, es engañosamente simple e inteligente. Tiene tres salas de espectáculos hechas en ladrillo y que están cubiertas de conchas de acero erosionado en forma de armadillo, que se levantan sobre una gran plaza y anfiteatro. En algunas fotos parece algo intelectual, pero en realidad es un complejo arbolado y encantador a nivel de la calle, un conjunto que además cuenta con una cadena de cafeterías y tiendas. Incluso, el puente de la autopista cercana tiene unas oficinas debajo. Y en el in-